



La Santa Sede

**DISCURSO DE SU SANTIDAD PABLO VI
AL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FEDERAL DE ALEMANIA
DURANTE SU VISITA OFICIAL***

Lunes 26 de marzo de 1973

Ilustrísimo Señor Presidente:

Nos le saludamos respetuosamente a usted y a las personalidades de su séquito, y Nos le damos las gracias por las palabras que Nos ha dirigido en nombre propio y en el de la República Federal Alemana.

Como usted mismo lo ha indicado, su visita es una nueva prueba de las amistosas relaciones que unen desde hace tiempo a la República Federal de Alemania y a la Santa Sede. Estas relaciones, confirmadas también por acuerdos mutuos, se basan en una estima recíproca y en una armoniosa y larga colaboración a nivel nacional e internacional.

Nos dirigimos también un cordial saludo a su patria, que Nos visitamos hace años, recordando con gusto el hermoso paisaje alemán, sus ciudades, con sus antiguas y veneradas catedrales e iglesias, sus laboriosos y tenaces habitantes.

Pero en este momento Nos quisiéramos mencionar también a las universidades y escuelas superiores, que dan a su pueblo un puesto de honor en la historia de la civilización y de la cultura y que prestan una preciosa colaboración a Europa y a todo el mundo. También el progreso económico y técnico de su patria suscita nuestra justa admiración.

Es nuestro deseo que este progreso técnico vaya acompañado de un progreso espiritual. La historia de todos los siglos enseña a los hombres que el verdadero bienestar de un pueblo, sus legítimas aspiraciones políticas, económicas y culturales deben basarse necesariamente sobre un fundamento moral. Como indicaba Nuestro Predecesor Juan XXIII en su Encíclica *Pacem in terris*,

este fundamento lo constituyen los principios de la verdad, la justicia, el amor y la libertad (cf. AAS LV, 1963, p. 257-304).

En él se basan también las esperanzas de una paz auténtica, digna del hombre y duradera. Por es Nos tenemos gran confianza en el pueblo alemán y alimentamos la esperanza de que pueda realizar una valiosa e importante aportación al mantenimiento de la paz en Europa y en el mundo.

En este contexto, Nos quisiéramos resaltar una idea que Nos llevamos muy dentro. La mayoría de la población de la República Federal Alemana pertenece a confesiones cristianas. Esta realidad no puede pasar desapercibida al Estado. De hecho, aunque hoy vivamos en una sociedad de formación y orientación pluralista, siguen siendo válidos los principios morales que Dios ha puesto en la naturaleza humana, ante todo la dignidad y los derechos de toda persona.

Nos manifestamos también nuestro deseo de que la juventud alemana se oriente siempre hacia estos principios. La juventud, por la que Nos sentimos gran simpatía y una especial comprensión, adopta a menudo actitudes muy críticas frente a la Iglesia y frente a las actuales estructuras sociales. Con frecuencia sólo ve en ellas una serie de prescripciones y prohibiciones y el perdurar de concepciones anticuadas. La juventud busca caminos nuevos, con un entusiasmo y un desinterés de los que sólo ella es capaz. Pero existe el gran peligro de que desperdicie sus energías y persiga falsos ideales. Por consiguiente, todos debemos esforzarnos por ofrecer a los jóvenes unos valores a los que merezca la pena entregarse.

Nos queremos agradecerle, Ilustrísimo Señor Presidente, la gran ayuda que el pueblo alemán, con genuina caridad cristiana, está prestando desde hace años a los países del Tercer Mundo en vías de desarrollo. Gracias también por todas las medidas tomadas en favor de los miles de obreros extranjeros que viven y trabajan en Alemania. También a ellos se aplican las palabras que Nos pusimos como lema de una de las últimas jornadas mundiales de la paz: «Todo hombre es mi hermano».

Al final de este encuentro, que Nos sea permitido, Ilustrísimo Señor Presidente, manifestarle a usted y a su consorte, al señor ministro de Asuntos Exteriores y a su esposa, y al Embajador ante la Santa Sede Nuestra más profunda estima.

Con el deseo de que su patria siga gozando de paz y prosperidad Nos invocamos de corazón sobre el Gobierno de la República Federal de Alemania y sobre todo el pueblo alemán, al que tanto Nos estimamos, la continua protección y bendición de Dios.

**L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, n.13, p.11.
